

# DON LORENZO MILANI Y LA ESCUELA DE BARBIANA

Lorenzo Milani nació en Florencia en el año 1923, en el seno de una familia burguesa, culta, liberal y atea.

El fascismo y la guerra condicionaron su infancia y adolescencia.

La preocupación religiosa que experimentaba le llevó a relacionarse con Don Benzi, un cura que era capaz de hablar amigablemente con los ateos. Por el año 1943 ingresa en el seminario Diocesano de Florencia. En el año 1947 recibió el orden sacerdotal.

Años más tarde, fue destinado como cura párroco de Sant'Andrea de Barbiana. Los habitantes de Barbiana eran leñadores y pastores muy pobres. Las condiciones de vida eran de un total aislamiento.

Oficialmente había una escuela. Pero la maestra asignada no acudía con regularidad a su trabajo, y cuando no fallaba ella lo hacían los chicos que debían cuidar las ovejas. Milani no dudó un momento: era preciso hacer una escuela a todas horas.

Así surgió la escuela de Barbiana, la escuela que no suspendía a nadie, que no tenía fiestas ni vacaciones y que se proponía un fin mucho más alto que cualquier escuela.

La escuela a tiempo completo se formula con la óptica de una auténtica igualdad. Al muchacho burgués le bastan unas pocas horas de escuela, porque la verdadera escuela la tienen en su casa: conversaciones con sus padres, viajes, libros... Para el muchacho pobre, todas las horas que pasa fuera de la escuela son de empobrecimiento cultural. La escuela oficial con sus escasas horas no puede estar al servicio de los pobres. Sólo una escuela de jornada completa, que llene las tardes, los domingos... puede igualar realmente al pobre y al rico.

Por último, Barbiana establece como finalidad educativa el advenimiento de una nueva sociedad, en la que el trabajo no sea sinónimo de esclavitud, sino de alegría, en la que las leyes funcionan a favor de los pobres; en la que éstos puedan expresarse con su propio lenguaje para comunicar su manera de vivir, el realismo del que carece la actual clase dirigente; una sociedad en la que cada uno de sus miembros sean soberanos.

Para ello hay que armar a los pobres con las armas de la palabra y del pensamiento; *“hay que tener el celo de elevar al pobre a un nivel superior; no a un nivel igual al de la clase dirigente sino superior: más humano, más espiritual, más cristiano, más todo...”*